

---

## Revisitar la primera conversación sobre la cuestión agraria: ¿qué fue? ¿qué no fue? ¿qué es hoy?

---

Facundo Zorzoli<sup>1</sup>

### Resumen

El objetivo de este trabajo es explorar y conversar con las problematizaciones de la cuestión agraria clásica para identificar temas aún vigentes en el siglo XXI. Para ello, los ejes que ordenan este ejercicio de exploración son: (a) ¿qué era la cuestión agraria?, (b) ¿qué no se preguntaba?, (c) hacer nuevas preguntas. Las obras de referencia de la primera conversación sobre la cuestión agraria son: *El Capital*, de Marx; *El problema campesino en Francia y Alemania*, de Engels; *La Cuestión Agraria*, de Kautsky; y *El Desarrollo del Capitalismo en Rusia*, de Lenin. Situamos esta conversación en coordenadas tempo-espaciales específicas de enunciación; esto es: el del ciclo sistémico de acumulación de capital de hegemonía británica; allí, momento de mayor intensidad en la primera conversación sobre la cuestión agraria fue la década de 1890. Finalmente, identificamos temas de la primera cuestión agraria vigentes en la conversación contemporánea del siglo XXI. Algunos de ellos, son temas clásicos; otros, han cambiado de forma a través del desarrollo del capitalismo en el agro a lo largo de más de un siglo; y otros tantos son temas que tuvieron poco protagonismo en la primera conversación, pero que hoy son insoslayables en la agenda contemporánea.

**Palabras clave:** Cuestión agraria – Campesinado – Marxismo – Kautsky - Capitalismo

---

<sup>1</sup> Universidad Nacional Arturo Jauretche (Argentina). e-mail: fzorzoli@unaj.edu.ar.

## Summary

### **Revisiting the first conversation on the agrarian question: what was it? what was not? what is it today?**

The primary objective of this work is to explore and discuss the problematizations of the classic agrarian question to identify which are still current issues in the 21st century. For this, the axes that order the exploration of this exercise are: (a) what was the agrarian question? (b) what was not the agrarian question?, (c) new questions. The classic works of reference of the first conversation on the agrarian question are: *Capital*, by Marx; *The Peasant Problem in France and Germany*, by Engels; *The Agrarian Question*, by Kautsky; and *The Development of Capitalism in Russia*, by Lenin. We situate this conversation in specific time-spatial coordinates of enunciation; that is: the systemic cycle of capital accumulation of British hegemony, where the moment of greatest intensity in the first conversation on the agrarian question was the 1890s. We identified themes of the first agrarian question current in the contemporary conversation of the 21st century. Some of them are classic themes; others have changed their form through the development of agricultural capitalism over more than a century; and some others are issues that had little prominence at the time of the first conversation, but that today are unavoidable on the contemporary agenda.

**Keywords:** Agrarian Question – Peasantry – Marxism – Kautsky – Capitalism

## Introducción: la cuestión agraria, hija de su tiempo

El objetivo primario de este trabajo es explorar y conversar con las problematizaciones de la cuestión agraria clásica para identificar cuáles son temas aún vigentes en el siglo XXI.

La cuestión agraria es un problema con historia, más de un siglo de historia (1890-2023). Desde las últimas décadas del siglo XIX, se ha ido componiendo de diversas preguntas, problemas, respuestas y acciones en relación a procesos de cambio agrario asociados a las formas sociales históricas en las que se ha expresado la organización capitalista de la agricultura (Akram-Lodhi & Kay, 2010a, 2010b; Azcuy Ameghino, 2016; Bernstein, 1996; Byres, 1991, 1996).

Las obras de referencia de la cuestión agraria clásica son: *El problema campesino en Francia y Alemania*, de Engels (1980[1894]); *La Cuestión Agraria*, de Kautsky (2002[1899]); y *El Desarrollo del Capitalismo en Rusia*, de Lenin (1972[1899]). Para avanzar en el objetivo propuesto, es necesario -en primer lugar- circunstanciar preguntas y problemas en los contextos históricos concretos en los que ha sido formulada. Esto es, orientar el ejercicio de interpretación hacia el horizonte de leer las formas de la cuestión agraria en relación a sus coordenadas tiempo-espaciales específicas de enunciación. El tiempo histórico es el del ciclo sistémico de acumulación de capital de hegemonía británica (Arrighi, 1999); específicamente, el momento de mayor intensidad de la primera conversación sobre la cuestión agraria fue la década de 1890.

Para ordenar este ejercicio de exploración, tomamos prestadas las preguntas y la propuesta planteadas por Roseberry (1993): (a) ¿qué era la cuestión agraria?, (b) ¿qué no se preguntaba?, (c) hacer nuevas preguntas; esto último en un sentido particular y como objetivo secundario de este trabajo: identificar temas presentes en la primera conversación sobre la cuestión agraria que no tuvieron un espacio protagónico en ella (por ejemplo, el lugar de la ecología en la cuestión agraria).

En términos de herramientas teóricas y análisis histórico de las tendencias de cambio agrario en el marco del desarrollo del capitalismo, el antecedente nodal en las discusiones de finales del siglo XIX -y en las obras referidas previamente- era *El Capital* de Marx;<sup>2</sup> cuyo tomo III -compilado por Engels luego de la muerte de aquél- se había publicado en 1894.

El punto de partida de Marx en relación a la cuestión agraria puede formularse de la siguiente manera: si el campesinado no vende fuerza de trabajo (o no necesariamente), produce para reponer su propia fuerza de trabajo (no para acumular capital), y satisface necesidades básicas con su propia producción (aunque participe de relaciones mercantiles en mayor o menor grado): ¿cómo se crea una clase social que pueda acumular y una clase social que se reproduzca necesariamente a través de la venta de su fuerza de trabajo? (Akram-Lodhi & Kay, 2010a). Marx responde esto a través del análisis histórico de las dinámicas de cambio agrario en

---

<sup>2</sup> La primera edición en alemán del Tomo I de *El Capital* fue publicada en 1867; publicándose otras versiones en alemán y francés entre 1872 y 1875; en inglés en 1887.

Inglaterra entre el siglo XV y el XIX; análisis que desarrolla principalmente en el capítulo nominado “La acumulación originaria” (Marx, 2012[1867], p. 891-954) en el Tomo I de *El Capital*. Es decir, el análisis del proceso histórico de la separación entre quienes producen directamente y los medios de producción:

“El dinero y la mercancía no son capital desde un primer momento, como tampoco lo son los medios de producción y de subsistencia. Requieren ser *transformados en capital*. Pero esta transformación solo se puede operar bajo determinadas circunstancias coincidentes: es necesario que se enfrenten y entre en contacto dos clases muy diferentes de poseedores de mercancías; a un lado los *propietarios de dinero, medios de producción y de subsistencia*, a quienes les toca *valorizar*, mediante la adquisición de fuerza de trabajo ajena, la suma de valor de la que se han apropiado; al otro lado, *trabajadores libres*, vendedores de fuerza de trabajo propia y por tanto vendedores de trabajo. *Trabajadores libres* en el doble sentido de que ni están incluidos directamente entre los medios de producción -como sí lo están los esclavos, siervos de la gleba, etc.- ni tampoco les pertenecen a ellos los medios de producción -a la inversa de lo que ocurre con el campesino que trabaja su propia tierra (...) Con esta *polarización del mercado de mercancías* están dadas las condiciones fundamentales de la producción capitalista. La relación del capital presupone la *escisión entre los trabajadores y la propiedad sobre las condiciones de realización del trabajo*. Una vez establecida la producción capitalista, la misma no solo mantiene esa división sino que la *reproduce en escala cada vez mayor*. El proceso que crea a la relación del capital, pues, no puede ser otro que el *proceso de escisión entre el obrero y la propiedad de sus condiciones de trabajo*, proceso que, por una parte, *transforma en capital* los medios de producción y de subsistencia sociales, y por otra convierte a los productores directos en *asalariados*. La llamada acumulación originaria no es, por consiguiente, más que el *proceso histórico de escisión entre productor y medios de producción*. Aparece como ‘originaria’ porque configura la *prehistoria del capital* y del modo de producción correspondiente al mismo”. (Marx, 2012[1867]), p. 892-893 [cursivas en el original]).

Ahora bien, Marx fue explícito también al plantear que “(...) la forma en la que el incipiente modo capitalista de producción encuentra a la propiedad de la tierra no se corresponde con él (...)[:] sólo él mismo crea la forma correspondiente a sí mismo mediante la subordinación de la agricultura al capital” (Marx, 1981[1894]:794); y que “[l]a historia de esa expropiación adopta diversas tonalidades

en distintos países y recorre en una sucesión diferente las diversas fases (...)[:] *solo en Inglaterra* (...) dicha expropiación reviste su forma clásica” (Marx, 2012[1867]:895 [cursivas propias]).<sup>3</sup> Es decir, las dinámicas de cambio agrario asociadas a la formación de relaciones capitalistas de producción se expresan en transformaciones graduales, progresivas y en actividades y relaciones sociales que se inscriben en trayectorias históricas singulares y geográficamente situadas.

“Solo en Inglaterra”<sup>4</sup> la trayectoria histórica de los procesos de cambio agrario que Marx analizó en “La acumulación originaria” habían llegado a expresarse *tendencialmente* hacia lo que él mismo denominó “la fórmula trinitaria”: (a) capital, (b) tierra, (c) trabajo; es decir; (a) propietarios de capital, (b) propietarios de tierra, (c) propietarios de -solo- fuerza de trabajo; lo cual se personifica en (a) arrendatarios capitalistas, (b) terratenientes, (c) asalariados agrícolas; cuyas relaciones se expresan en (a) la ganancia, (b) la renta, (c) el salario (Marx, 1981[1894]). No obstante, la estructura agraria así compuesta es una conclusión en términos de *tendencias históricas*. Ni siquiera en Inglaterra -apuntaba Marx- las mismas se expresaban de forma pura: “también aquí [-en Inglaterra-] grados intermedios y de transición (...) encubren por doquier las líneas de demarcación” (Marx, 1981[1894], p. 1123).

El punto aquí es apuntar que las ideas de Marx eran mucho más sensibles a la variabilidad históricas y mucho menos rígidas, mecánicas y lineales que las que ha expresado el marxismo ortodoxo posterior a su muerte (Akram-Lodhi & Kay, 2010a; Palerm, 2008b; Roseberry, 1993; Shanin, 1983, 2018; Wolf, 2005[1982]).<sup>5</sup> En efecto, en uno de sus últimos escritos argumentaba:

---

<sup>3</sup> Esta comprensión de la formación de relaciones capitalistas de producción en la agricultura en términos históricos y procesuales que deben ser interpretados a través de las circunstancias en las que se expresan de cierta forma, queda plantada también en la siguiente afirmación: “(...) [el] ingreso del capital como poder autónomo y dominante en la agricultura no se produce de una sola vez y en forma general, sino paulatinamente y en ramos particulares de la producción (Marx, 1981[1894]:1019).

<sup>4</sup> Este énfasis en la singularidad de los procesos de cambio agrario y desarrollo del capitalismo en Inglaterra también lo expresó explícitamente Marx en los intercambios por correo que mantuvo hacia el final de su vida con Vera Zasulich (la compilación más reciente es el trabajo de Theodor Shanin publicado en *The Journal of Peasant Studies* en 2018; aunque el mismo Shanin publicó una compilación de estos materiales en 1983 en inglés (Shanin, 1983), y Enrique Dussel ha publicado en 1990 un análisis de estos materiales del “último Marx” (Dussel, 1990): “Solo en Inglaterra la expropiación del productor agrícola [directo] ha sido completada de manera radical... Pero todos los otros países de Europa Occidental están siguiendo el mismo curso (...) La ‘inevitabilidad histórica’ de este curso está por eso expresamente circunscripta a los países de Europa Occidental” (Marx, 1881; en Shanin, 2018:1201-1202 [cursivas en el original/traducción propia]). Eric Wolf ha señalado que uno de los aspectos más significativos de lo que Marx expresó en esa carta y en los borradores de la versión enviada es que la escribió en un momento de su vida en el cual “(...) se hallaba metido profundamente en la lectura de material etnológico y agrario-histórico” (Wolf, 2005[1982]:367).

<sup>5</sup> De acuerdo a Murmis, el objetivo que Marx perseguía al plantear esa fórmula trinitaria era “mostrar las características y estructuras propias de un agro situado en el capitalismo puro” (Murmis, 2013:26), abstraendo sujetos y relaciones históricamente presentes en los procesos de *transición agraria* (Byres, 1991) hacia ese capitalismo plenamente desarrollado (Murmis, 2013). En esa misma línea, Wolf ha observado que “Marx construyó un modelo de producción capitalista en su forma más pura, pero no sabemos si alguna vez pensó que ese modo acabaría por establecerse idénticamente en todas partes” (Wolf, 2005[1982]:367).

“(…) eventos de sorprendente similitud, que tengan o hayan tenido lugar en diferentes contextos históricos, pueden llevar a resultados totalmente dispares. Al estudiar cada uno de estos desarrollos por separado y luego compararlos, se puede descubrir fácilmente la clave de este fenómeno. Pero nunca se llegará a conclusiones rigurosas con la llave maestra de una teoría histórico-filosófica general, cuya suprema virtud consiste en ser supra-histórica” (Marx, 1983, p. 136[traducción del autor]).

Dos son las cuestiones nodales que queremos subrayar para circunstanciar la problematización marxista de la cuestión agraria. Por un lado, que la “inevitabilidad histórica” (Marx, 1881, en Shanin, 2018, p. 1189, 1197, 1202) de los procesos de cambio agrario analizados por Marx (Marx, 2012[1867]:891-954) se circunscribía concretamente a Inglaterra. En ese sentido, era una anticipación teórica -tomando prestadas las palabras del mismo Marx- “supra-histórica” orientar la acción política *en cualquier lugar* por esa asunción (Dussel, 1990). Lo que Marx expresaba en cartas y borradores hacia el final de su vida era la consideración de “*vías diferenciadas*” (Dussel, 1990:261) y el carácter “*multilineal*” (García Linera, 2015:107) de la historia.

Por otro lado, las circunstancias históricas en las que Engles, Kautsky y Lenin escribieron durante la década de 1890 las obras mencionadas en esta introducción eran las de una crisis agraria en el agro europeo. Marx murió en 1883 y excede nuestros objetivos explorar el nivel de difusión oral y escrita de sus ideas -nos referimos a las no publicadas- en sus últimos años de vida.<sup>6</sup> Lo que sí nos interesa es

---

<sup>6</sup> No obstante, vale la pena hacer un ejercicio de imaginación a partir de la siguiente anécdota de David Borísovich Riazánov respecto a la borradores de las cartas de Marx a Vera Zasúlich y su versión final (en las cuales se encuentra uno de los fragmentos más citados de Marx en los estudios agrarios contemporáneos respecto a su lectura de los procesos de cambio agrario más allá de Europa occidental, que han subrayado autores del calibre de Akram-Lodhi & Kay (2010), Palerm (2008b)[1980], Roseberry (1993 y 2014), Shanin (1983 y 2018): “En 1911 (...) di con varias cartas (...) escritas con aquella pequeña escritura suya, llenas de tachaduras, adiciones en gran parte nuevamente tachadas y yuxtaposiciones. Después del primer ordenamiento comprendí que se trataba de un borrador, mejor dicho, de varios borradores para la respuesta a la carta de Vera Zasúlich, del 16 de febrero de 1881. Uno de los borradores llevaba la fecha de 8 de marzo de 1881, y era de suponer que ése era precisamente el que había servido de base para la respuesta definitiva. Escribí entonces a Plejánov, pero a mi pregunta de si existía una respuesta de Marx a la carta de Zasúlich recibí una respuesta negativa. Con la misma pregunta me dirigí por interpósitas personas a la misma Zasúlich, pero el resultado no fue más favorable. No sé con precisión si me dirigí a Axelrod. Es probable que sí, y probable también que de éste recibiera la misma respuesta negativa. *A todo esto, recordé durante mi estancia en Suiza, en 1883, un relato a ratos fantástico sobre una correspondencia entre el grupo Emancipación del trabajo [Osvobozhdénie Trudá] y Marx a propósito de las comunidades campesinas rusas. Circulaban incluso anécdotas totalmente inverosímiles acerca de un choque personal entre Plejánov, que negaba la propiedad comunal, y Marx, que la habría defendido. En la nota necrológica sobre Marx publicada en 1889 en el Kalendar narodnoi voli [Calendario de la Voluntad del Pueblo], se recordaba cuán gustoso se había decidido en el último año de su vida y por encargo del Comité de San Petersburgo [como dice Marx en una carta a Zasúlich], a escribir un folleto especialmente para Rusia sobre la posible evolución de nuestras comunidades campesinas, una cuestión de tan palpitante interés para los socialistas rusos. Pero los borradores hablaban de una respuesta a la carta de Vera Zasúlich del 16 de febrero de 1881. En el Calendario se habla del “último año” de la vida de Marx. Las categóricas respuestas negativas de Plejánov y Zasúlich me hicieron suponer, erróneamente*

señalar que, en las lecturas e interpretaciones de su obra, la “inevitabilidad histórica” de la descomposición de los campesinados persistió con vigor en muchos/as de sus lectores/as y colegas. Y ello se expresó en las problematizaciones de la cuestión agraria de la década de 1890. No obstante, es necesario también reconocer que ellas también expresaron una preocupación por realizar nuevos análisis circunstanciados en relación a otras geografías, otras trayectorias históricas, y otras circunstancias histórico-geográficas *européas* (Akram-Lodhi & Kay, 2010a; McMichael, 2013) respecto al proceso de transición agraria que Marx analizó para Inglaterra en “La acumulación originaria” (Byres, 2016).

Engels planteó que “[l]a población campesina a la que nosotros podemos dirigirnos está formada por *elementos muy diversos*, que a su vez *varían mucho según las diversas regiones*” (Engels, 1980[1894]:260[cursivas propias]). Por su parte, Kautsky y Lenin trabajaron<sup>7</sup> con datos estadísticos de fuentes secundarias; el primero principalmente para los casos de Inglaterra, Francia, Alemania y Estados Unidos (en la primera parte de *La Cuestión Agraria*), el segundo para el caso de Rusia y Estados Unidos. En esa temporalidad, las agriculturas de Rusia y Estados Unidos eran proveedoras de granos;<sup>8</sup> las agriculturas de Alemania y Francia estaban en crisis por la importación de granos baratos; y la agricultura de Inglaterra ya había expresado una transformación sustancial de su agricultura.<sup>9</sup>

### ¿Qué era la cuestión agraria?

La primera consideración que debemos hacer en el ejercicio de circunstanciar en términos históricos las preguntas, los problemas, las respuestas y los horizontes de reflexión en relación a los cuales se constituyó el campo de debate de la *cuestión agraria clásica* es que se trató de una expresión de las discusiones por el rumbo de acción política de partidos y organizaciones socialistas *respecto a los campesinados europeos* (Akram-Lodhi & Kay, 2010a; Araghi, 1995; Bernstein, 1996; Byres,

---

como después se vio, que la carta de Marx mencionada en el Calendario podría haberse debido a otra causa. En el verano de 1923, estando en Berlín, supe por Boris Nikolaievski que en el archivo de Axelrod se había encontrado una carta de Marx. La comparación de esta carta de Marx a Zasúlich con los borradores reveló que la redacción definitiva es la reproducción exacta de uno de los borradores, precisamente el que lleva la fecha de 8 de marzo de 1881” (Riazánov, 2015:167-168[corchetes en original/cursivas propias]). Nótese que la búsqueda de esa carta final se inició en 1911, y se la encontró en 1923, y que la sospecha de su existencia se nutrió de “relatos” y “anécdotas” que se remiten a viajes desde 1883, año en que Marx murió.

<sup>7</sup> Ambos escribieron sin saber del trabajo del otro y publicaron el mismo año, 1899.

<sup>8</sup> Sin grandes diferencias respecto a las condiciones ecológicas de producción para ese tipo de uso de la tierra, pero con diferencias sustanciales en términos de formas sociales de propiedad, acceso y uso de la tierra (Hobsbawm, 2018a[1975])

<sup>9</sup> Como nos recuerda Palerm, “[l]a excepcionalidad del caso británico (...) no se refiere solamente a la precedencia y ritmo del proceso de eliminación del campesinado por comparación con los demás países de industrialización temprana. Está referida, además, y en primer lugar, al fenómeno de su conversión en un importador masivo de productos agropecuarios para la alimentación de su población y para la producción industrial” (Palerm, 2008:243).

1991, 1996; Levien et al., 2018; McMichael, 2013; Murmis, 2013; Watts & Goodman, 1997). Es decir, la *cuestión agraria clásica* fue formulada en coordenadas temporales y un lugar de enunciación bien específicos: hombres y mujeres que participaban en la organización política de clases trabajadoras urbano-industriales en Europa en el último decenio del siglo XIX (Akram-Lodhi & Kay, 2010a; Bernstein, 1996; Byres, 1991; McMichael, 2013, 2015).

En ese sentido -y en segundo lugar-, hay que subrayar algunas expresiones económicas relativas a las dinámicas de cambio agrario de ese tiempo en lo que respecta a los campesinados europeos. La “avalancha de granos [baratos que] descendió sobre la infeliz Europa” (Polanyi, 2017:243[1944]) implicó que -por ejemplo- en 1894 el precio del trigo fuera algo más de un tercio menos que en los años finales de la década de 1860 (Hobsbawm, 2018b[1987]). Los flujos de trigo barato constituían una situación beneficiosa desde la perspectiva de quienes consumían alimentos derivados de esos granos -y de quienes compraban su fuerza de trabajo, esto es, las clases industriales-, pero resultaba desastroso para muchos/as agricultores/as europeos tanto en términos de acumulación como de reproducción (Hobsbawm, 2018b[1987]; Kautsky, 2002[1899]; Polanyi, 2017[1944]). En términos demográficos, los campesinos representaban entre el 40% y el 50% de la población masculina en los países industriales (con la excepción de Inglaterra) y hasta el 90% en otros países europeos (Hobsbawm, 2018b[1987]). La importación de trigo barato es lo que constituyó la crisis agraria en Europa en la última década del siglo XIX, tal como se retrata en los trabajos de Engels<sup>10</sup>, Kautsky<sup>11</sup> y Lenin<sup>12</sup>. Veamos.

En 1894 Engels argumentaba:

“La competencia de los EE.UU., de Sudamérica, y la India ha inundado el mercado europeo de trigo barato, tan barato que no hay productor indígena [nota: local, europeo] capaz de competir con él” (Engels, 1980[1894], p. 259).

En 1899 Kautsky planteaba:

“No era la *cantidad* de los medios de subsistencia importados lo que podía amenazar a la agricultura europea, sino sus *condiciones de producción*.<sup>13</sup> Aquellos [países agrícolas de ultramar] no soportarían las cargas que impone a la agricultura el modo de producción capitalista; presentándose en el mercado, ellos hacían imposible a la agricultura europea arrojar sobre la masa de los consumidores las cargas que la propiedad privada de la tierra y la

<sup>10</sup> *El problema campesino en Francia y en Alemania* (Engels, 1980[1894]).

<sup>11</sup> *La Cuestión Agraria*. Tres versiones consultadas: (Kautsky, 1988[1899], 2002[1899], 2015[1899]).

<sup>12</sup> *El desarrollo del capitalismo en Rusia*. Dos versiones consultadas: (Lenin, 1972[1899], 1975[1899]).

<sup>13</sup> La agricultura *farmer* de frontera que se extendía sobre tierras vírgenes a la agricultura capitalista en las praderas húmedas y templadas en el sur y norte del continente americano (Friedmann, 2005).



producción capitalista de mercancías le imponen: *debe soportarlas ella misma, y en esto consiste la actual crisis agraria*" (Kautsky, 2002[1899], p. 287).

Ese mismo año, Lenin sostenía:

"El capitalismo agrícola (...) amplía inmensamente la producción comercial de productos agrícolas, arrastrando a la arena mundial a muchos otros países; desplaza a la agricultura patriarcal de sus últimos refugios, como la India o Rusia; *crea algo nunca visto hasta ahora en la agricultura: una producción puramente industrial de cereales (...)*; agrava en gran medida la situación de los viejos países europeos (...)" (Lenin, 1975[1899], p. 343[cursivas propias]).

Las dos respuestas más generalizadas a esa crisis entre la población rural europea fueron la emigración -por un lado-, y el cambio de uso de la tierra y la cooperación -por el otro- (Hobsbawm, 2018b[1987]; Kautsky, 2002a[1899]). En relación con lo primero, las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del XX son la temporalidad en que se produjeron las mayores migraciones humanas de la historia, tanto hacia centros urbano-industriales como hacia los espacios agrarios de las nuevas fronteras de *commodities* que se extendían tanto en las tierras llanas, húmedas y templadas de América del Sur y del Norte, como en los territorios del imperio británico (Hobsbawm, 2018b[1987], 2018a[1975]). En relación con lo segundo, en varios países europeos se extendieron formas cooperativas de compra de suministros y de comercialización de la producción (Hobsbawm, 2018b[1987]); se diversificaron los usos de la tierra hacia producciones más intensivas en capital (Akram-Lodhi & Kay, 2010a; Bernstein, 2016a; Hobsbawm, 2018b; Kautsky, 2002a; Watts & Goodman, 1997); y -con excepción de Inglaterra- diversos Estados diseñaron -en distintos grados- políticas para proteger las agriculturas nacionales (Bernstein, 2016a, 2016b; Friedmann & McMichael, 1989; Hobsbawm, 2018b[1987]; Polanyi, 2017[1944]): "(...) En la Europa continental, (...) la protección del campo constituía una necesidad (...) En estas circunstancias, un grupo capaz de representar los intereses rurales amenazados podía adquirir una influencia desproporcionada en relación al número de sus miembros" (Polanyi, 2010[1944], p. 299).

Ese era precisamente el nudo del "problema campesino" que Engels planteó en 1894:<sup>14</sup>

---

<sup>14</sup> El texto fue publicado en la revista *Die Neue Zeit* N°10 1894-1895, cuyo editor era el mismo Karl Kautsky. El texto ya expresaba conversaciones de las que participaban ambos (Kautsky y Engels) relativas a las discusiones al interior de las organizaciones socialistas en lo que refiere a si había que movilizar -o no- a los campesinados como parte de los programas de acción política de aquellas. El texto de Engels surgió de un pedido de Kautsky y apoyó la posición de este en las discusiones entre socialistas al interior del partido. Si bien *La Cuestión Agraria* se publicó en 1899, Kautsky comenzó ese trabajo específico en 1895, año en que murió Engels (Alavi & Shanin, 1988; Banaji, 1990; Levien, Watts, & Yan, 2018).

“Los partidos burgueses y reaccionarios se asombran extraordinariamente de que, de pronto, los socialistas pongan ahora y en todas partes a la orden del día el *problema campesino* (...) Desde Irlanda hasta Sicilia, desde Andalucía hasta Rusia y Bulgaria, *el campesinado es un factor esencialísimo de la población, de la producción y de poder político*. Solo dos territorios del occidente de Europa constituyen una excepción [nota: Inglaterra y el espacio oriental del río Elba en el territorio político-administrativo de la actual Alemania] (...) *Como factor de poder político, hasta hoy el campesino sólo se ha venido manifestando, en la mayoría de los casos, por su apatía* (...) Desde que comenzó el movimiento obrero (...) a los burgueses de la Europa Occidental les ha sido bastante fácil inculcar a los campesinos la desconfianza y el odio hacia los obreros socialistas, presentando a éstos, ante la fantasía campesina, (...) como defensores del ‘reparto’ (...) que especulan buscando el modo de quedarse con la propiedad de los campesinos. Las confusas aspiraciones socialistas de la revolución de febrero de 1848 fueron descartadas rápidamente por los votos reaccionarios de los campesinos franceses (...) Pero, de entonces acá, han cambiado muchas cosas. El desarrollo de la forma capitalista de producción ha seccionado el nervio vital de la pequeña explotación en la agricultura; la pequeña explotación agrícola decae y marcha irremisiblemente hacia la ruina (...) Grandes terratenientes y pequeños campesinos están abocados por igual a la ruina. Y como ambos son propietarios y hombres de campo, el gran terrateniente se proclama campeón de los intereses del pequeño labrador, y el pequeño labrador lo acepta -en términos generales- como tal (...) *Para conquistar el poder político, (...) [el partido socialista] tiene que antes ir de la ciudad al campo y convertirse aquí en una potencia*” (Engels, 1980 [1894], p. 259) [cursivas nuestras].

Citamos extensamente a Engels con el propósito de marcar una serie de puntos relativos al horizonte de reflexión y las circunstancias históricas de la discusión que constituyó la primera formulación de la cuestión agraria clásica. Primero, la audiencia a la que se dirigían los argumentos de Engels, Kautsky y Lenin eran otros/as socialistas. El objetivo era trazar formas de acción política del socialismo en relación a los *campesinados europeos*, no a los campesinados del mundo.

Segundo, como “factor esencialísimo de la población y de poder político” (Engels, 1980 [1894]:259) es necesario visualizar que -a pesar de las migraciones masivas y con la excepción de Inglaterra- la población rural era mayoría; o, al menos, constituía una proporción de la población muy importante en los distintos Estados europeos en la década de 1890 (Hobsbawm, 2018[1975]). De modo que, “(...)

prácticamente en todas partes el proletariado podía ser superado en votos[,] aislado e incluso reprimido mediante la fuerza unida de otras clases” (Hobsbawm, 2018b[1987], p. 147).

Tercero, la referencia a la “apatía” del campesinado en relación a las reivindicaciones socialistas expresaba la contradicción entre -por un lado- la trayectoria histórica de los campesinados europeos en relación a formas históricas de acceso, control y uso de la tierra y -por otro lado- de los socialistas en relación a su interpretación de los procesos de cambio agrario pasados, contemporáneos a ese momento y su potencial devenir en el corto plazo. De parte de estos últimos, ello se expresaba en la anticipación teórica de la inevitabilidad de la descomposición del campesinado en tanto forma social que conjugaba históricamente en un sujeto propiedad de medios de producción y fuerza de trabajo; esto es, que “el pequeño campesino (...) [es] un vestigio de un modo de producción propio de tiempos pretéritos (...) [y,] como todo lo que es vestigio de un modo de producción caduco, está condenado irremisiblemente a perecer (...) [E]s un futuro proletario” (Engels, 1980[1894], p. 260-261); que “(...) el viejo campesinado se derrumba por completo, deja de existir, desplazado por tipos de la población rural totalmente nuevos (...)[:] la burguesía rural (...) y el proletariado del campo (...)” (Lenin, 1972[1899], p. 159); que “[d]os almas conviven en lo íntimo del pequeño agricultor: la del propietario y la del proletario” (Kautsky, 2002[1899], p. 380).

Cuarto, a pesar de esas afirmaciones, los tres reconocieron explícitamente complejidades sociohistóricas en sus análisis que es necesario recuperar para conversar con ellos en sus propios términos: la distinción entre *tendencias* y *situaciones*.<sup>15</sup> La polarización social entre propietarios/as de medios de producción y vendedores de fuerza de trabajo era una tendencia general que derivaban de la interpretación de los análisis publicados de Marx. Pero la variabilidad histórica y la diversidad geográfica de los campesinados europeos era un elemento presente en sus problematizaciones: “[l]a población campesina a la que nosotros podemos dirigirnos está formada por *elementos muy diversos*, que a su vez varían mucho según las diversas regiones” (Engels, 1980[1899], p. 260[cursivas nuestras]); “(...) en la agricultura el capitalismo penetra con especial lentitud y a través de *formas extraordinariamente diversas*” (Lenin, 1972[1899], p. 164[cursivas nuestras]); “[l]as *tendencias* del desarrollo social (...) [y] del desarrollo agrícola son fundamentalmente las mismas en todos los países civilizados, pero las *situaciones* que ellas han creado son *extremadamente diversas en los distintos países* y hasta en *las distintas regiones de un mismo país* (...)” (Kautsky, 2002b[1900], p. cxvi[cursivas nuestras]).

Kautsky fue quien más explícitamente diferenció tendencias de situaciones

---

<sup>15</sup> De hecho, en el prólogo a la edición francesa de *La Cuestión Agraria*, Kautsky apuntaba que, a través de soslayar -intencionadamente o no- la distinción entre tendencias y situaciones, “(...) se quiso leer entre líneas cosas que en mi obra no estaban. Las razones deben buscarse tanto en la complejidad del objeto de mi estudio, como en algunos equívocos acerca del método que he seguido y a consecuencia de los cuales se buscaron *descripciones de situaciones típicas* ahí donde yo intentaba dar *ilustraciones de tendencias típicas* (...)” (Kautsky, 2002b[1900], p. cxiii[cursivas en original]).

(Araghi, 1995). Desde una perspectiva de la práctica de investigar, se trataba -según él- de analizar tendencias generales; es decir, “investigar las tendencias básicas que obran bajo la superficie de los fenómenos” (Kautsky, 2002a[1899]:cviii). Desde una perspectiva de la práctica política, se trataba de actuar a partir de situaciones circunstanciadas. No se trataba de dimensiones discretas, sino inherentemente complementarias; y, no obstante, diferentes. Esta observación no es menor, en los siguientes aspectos. Su famosa obra, *La Cuestión Agraria*, está dividida en dos partes: en la primera el problema son las tendencias de cambio agrario en el capitalismo, y se basa principalmente en el análisis de fuentes secundarias cuantitativas relativas a los mundos agrarios de Estados Unidos, Francia, Inglaterra y Alemania;<sup>16</sup> en la segunda desarrolla -a partir de las conclusiones de la primera parte- lineamientos de política agraria para la socialdemocracia alemana; “(...) solamente de la socialdemocracia alemana y no de la internacional” (Kautsky, 2002b[1900], p. cxv).<sup>17</sup> El ejercicio de Kautsky buscaba -entonces- investigar tendencias generales a través del análisis de una multiplicidad de situaciones (circunscriptas mayormente a las agriculturas europeas en la circunstancia histórica de formación de un mercado mundial de alimentos de consumo básico, los *commodities* agrícolas); las cuales serían objeto de acción política en su singularidad, pero confrontadas a través del conocimiento producido sobre las tendencias generales.<sup>18</sup> Eran dos las prácticas que se criticaba a través de ese ejercicio: por un lado, la crítica al reduccionismo de considerar que la fórmula “eliminación de la pequeña explotación por la gran empresa” era explicativa en sí misma (es decir, la crítica a las perspectivas sin sensibilidad histórica ni geográfica que generalizaban las conclusiones de Marx para Inglaterra en particular); por otro lado, la crítica a la acción política orientada por la extensión de situaciones singulares como si expresaran tendencias generales. En relación a esto último, el mismo Lenin señalaba en una reseña sobre el trabajo de Kautsky que:

“(...) las formas de la economía agraria y las relaciones existentes en la población campesina en la sociedad actual, se caracterizan por una diversidad tan colosal, que nada hay más fácil que tomar de un estudio cualquiera unos cuantos datos e indicios que “confirman” las observaciones de un escritor determinado” (Lenin, 1975a[1899], p. 98).

<sup>16</sup> De acuerdo a Procacci (2002[1959]), la observación directa de los campesinados fue una aproximación presente en las primeras problematizaciones de Kautsky sobre el “problema campesino”, expresadas en escritos previos. La revisión de estos documentos excede nuestros propósitos de investigación.

<sup>17</sup> Esto mismo queda expresado en el subtítulo del libro: “Análisis de las *tendencias de la agricultura moderna y de la política agraria de la socialdemocracia*”; y está presente tanto en los puntos de partida como en los puntos de llegada de ese trabajo. En el prólogo a la edición francesa plantea que: “El teórico debe investigar las *tendencias generales* del desarrollo social, el político práctico debe partir de las *situaciones particulares* que tiene delante (...) [Es] posible ofrecer una teoría universalmente verdadera del desarrollo agrario, pero *no* un programa agrario internacional” (Kautsky, 2002[1899], p. cxvi[cursivas propias]).

<sup>18</sup> No se trataba de “predecir” ni afirmar leyes inmutables “vestidas” de ciencia: “[I]o que importa es la realidad (...) Esta exposición que acabamos de hacer no es una profecía sino una hipótesis. Nosotros no decimos lo que *sucedirá* sino lo que *podría* suceder” (Kautsky, 2002[1988], p. 531[cursivas en el original]).

Quinto, la cuestión agraria estuvo a la “orden del día” en las organizaciones socialistas de la década de 1890, particularmente en Francia y Alemania (Procacci, 2002[1959]). Pero la cuestión agraria no se limitaba a las organizaciones socialistas; por ejemplo: en 1892 se publicó el informe de una encuesta sobre las condiciones de los trabajadores agrícolas en Alemania, en cuyo análisis participó -entre otros- un joven Max Weber<sup>19</sup> (Carabaña Morales, 1990; Sidicaro, 2010). Lo novedoso no era el problema agrario, sino la intensidad de la discusión, que tenía como escenario la crisis agraria europea relativa a las importaciones de *commodities* agrícolas baratos. Esa situación tensionaba el “conservadurismo” campesino -es decir, “conservadurismo” desde la perspectiva de quienes participaban en las organizaciones socialistas-, cuyos intereses -en ese contexto- comenzaban a ser interpelados por partidos que los hacían “bandera” (Procacci, 2002[1959]). El problema para los campesinos era su reproducción, que estaba asociada a la venta de alimentos producidos a través de su propia fuerza de trabajo bajo alguna forma de posesión de la tierra que usufructuaban; alimentos tanto para consumo de la unidad doméstica como para su venta. Para las organizaciones socialistas, el punto de partida para el diseño de acciones políticas era identificar en qué medida los/las campesinos/as participaban en relaciones de intercambio en tanto *vendedores de fuerza de trabajo* y/o *vendedores de mercancías-alimentos* (Kautsky, 2002a[1899]). En un contexto de descontento campesino, la pregunta-problema para el socialismo era entonces:

“(…) ¿va (...) [el partido socialista] a dejar tranquilamente al campesino, condenado a la ruina, en manos de sus falsos protectores, hasta que se convierta de adversario pasivo en un adversario activo de los obreros industriales? Con esto, hemos entrado de lleno en el problema campesino” (Engels, 1980[1894], p. 259-260).

Las contradicciones políticas que embebían los debates de la cuestión agraria en relación con la acción política en ese tiempo era el antagonismo entre quienes vendían alimentos (campesinos/as) y quienes compraban alimentos (asalariados/as). ¿Qué decir a los/las campesinos/as? Por un lado, las promesas de políticas proteccionistas (aranceles a la importación de alimentos, por ejemplo) implicaban que quienes consumían esos alimentos baratos pagaran más; es decir, restringirían en mayor o menor grado la capacidad de acceso al consumo de las clases asalariadas.<sup>20</sup> Por otro lado, proteger la propiedad privada campesina implicaba -

<sup>19</sup> La traducción al castellano de la sección escrita por Weber para ese informe se encuentra publicada en Weber (1990[1892]).

<sup>20</sup> “El hombre de campo quiere vender su producto al precio más alto posible; el trabajador quiere comprarlo al precio más bajo posible. ¡Y para qué sirve el aumento de salario de éste si solo conduce a un mayor consumo de margarina de tocino americano, de carne australiana y de conservas de toda clase! El agricultor trata de eliminar del mercado la competencia, tan bien recibida por el trabajador, y de elevar artificialmente los precios de sus productos” (Kautsky, 2002a[1899]:372).

paradójicamente y valga la redundancia- que el socialismo protegiera la propiedad privada.

Kautsky captó y sintetizó esa contradicción político-económica dentro de las dinámicas de cambio agrario que se expresaban en el tiempo en que escribió (Akram-Lodhi & Kay, 2010a; Alavi & Shanin, 1988; Watts & Goodman, 1997): "(...) la agricultura asume importancia política en la misma medida en que pierde importancia económica frente a la industria" (Kautsky, 2002a[1899], p. 366). Esa contradicción entre importancia política y económica de la agricultura y los campesinados europeos fue el nudo central de la cuestión agraria, para distintas organizaciones y partidos políticos.

En *El problema campesino en Francia y Alemania*, Engels discutió algunas líneas de acción política contenidas en programas agrarios del socialismo francés y alemán (no pretendió producir un trabajo teórico) (Banaji, 1990). Su conclusión para Francia era que, si bien "(...) *contra la voluntad* de los pequeños campesinos [franceses] (...)" (Engels, 1980[1894]:265[cursivas en original]) no era posible una transformación revolucionaria duradera, la única promesa política honesta que podía ofrecer el socialismo era que no serían ellos quienes expropiarían (incluso, en la situación hipotética de que el socialismo ganara elecciones y estuviera en control del Estado) (Engels, 1980[1894]); y, para el caso de Alemania, que la estrategia de acción política del socialismo debía focalizarse en los/as asalariados/as agrícolas del este del río Elba (espacio agrario europeo donde -con excepción de Inglaterra- las relaciones de producción en la agricultura expresaban formas sociales capitalistas más desarrolladas) (Engels, 1980[1894]). Kautsky, en la segunda parte de *La Cuestión Agraria*, concluía que el rumbo de acción política del socialismo en Alemania debía orientarse a "neutralizar" al campesinado, no a movilizarlo (Alavi & Shanin, 1988). Neutralizar en un sentido específico: según su análisis, el rechazo político campesino respecto al socialismo tenía como objeto central la propiedad de la tierra; expropiar campesinos no era de *interés* (Kautsky, 2002a[1899], p. 534) político para el socialismo en relación con las condiciones sociales de ese tiempo para realizar una transformación duradera (en esto coincidía con la lectura de Engels); lo que debía mostrar el socialismo era que no tenía *intención* (Kautsky, 2002a[1899], p. 534) de realizar esa expropiación.

En *El Desarrollo del Capitalismo en Rusia*, Lenin discutía con los denominados "populistas";<sup>21</sup> y es en ese escenario que los argumentos volcados en ese trabajo adquieren su sentido e intensidad (Palerm, 2008b; Roseberry, 2014). A diferencia de los países de Europa occidental, Rusia era un país primariamente agrícola (Roseberry, 2014; Shanin, 1983). Los "populistas" sostenían que había que proteger a las

<sup>21</sup> Según Shanin, el término "populista" -en ruso *narodnik*- fue utilizado por Lenin para referirse a un grupo específico de intelectuales dentro de un conjunto mayor de posiciones políticas que componían de forma heterogénea la tradición del socialismo populista ruso (Shanin, 1983, p. 8-13). De acuerdo a Dussel, "los *narodniki* (de *narod*: "pueblo" o "nación") era un movimiento (...) en sus comienzos romántico-conservador, opuesto a los "occidentalistas", quienes se inspiraban en un racionalismo liberal (...) El movimiento se originó en la década de 1840 y descubrió la *obshchina* (comuna agrícola) que se organiza en torno del *mir* (asamblea de ancianos): un "pueblo-nación" con propiedad y decisiones políticas comunitarias" (Dussel, 1990, p. 250).

comunales campesinas de la penetración de las relaciones capitalistas; e interpretaban que ellas eran una forma social a través de la cual podía desarrollarse una sociedad socialista sin pasar necesariamente por un desarrollo pleno de las relaciones capitalistas. Lenin fue crítico de esa lectura y sostuvo que las relaciones capitalistas de producción ya se expresaban en los mundos agrarios rusos, expresando procesos de formación de clases sociales típicamente capitalistas (Roseberry, 1993, 2014). La posición de Lenin era que las acciones para proteger las comunales campesinas solo retardarían procesos de diferenciación social que ya se expresaban y eran inevitables, empeorando -en su perspectiva- las condiciones de vida y producción de los/las productores/as directos/as.

### Formulaciones de la cuestión agraria

En 1899 Kautsky<sup>22</sup> planteaba el problema en los siguientes términos:

“(…) tanto en la socialdemocracia alemana como en la internacional las concepciones sobre las tendencias de la evolución de la agricultura moderna discrepan profundamente, de tal forma que todavía no ha podido establecerse una base indiscutible para una política agraria firme de la socialdemocracia (…) El crecimiento de nuestro partido, al igual que la crisis agraria, lo han convertido en una de las cuestiones prácticas más importantes de las que tiene que ocuparse la socialdemocracia (…) [E]l modo de producción capitalista no es la única forma de producción que existe en la sociedad moderna: junto a él hallamos *vestigios de sistemas de producción precapitalistas que se han conservado hasta nuestros días* (…) Entre estas capas intermedias, la de los campesinos -que hasta ahora formaba la mayoría de la población de nuestros estados- es la que ha atraído más vivamente la atención de los partidos democráticos y revolucionarios de nuestro tiempo. Para estos partidos, que nacían en las ciudades, *el campesino era un ser misterioso, extraño y hasta temible* (…) En sus comienzos, la socialdemocracia dedicó escasa atención al campesino (…) *Esperaba que el desarrollo económico le preparara el acceso a los campos como había*

---

<sup>22</sup> *La Cuestión Agraria* de Kautsky fue escrita en alemán y publicada en ese idioma en 1899. En 1900 fue traducida y publicada en francés; no obstante, no volvió a editarse en ese idioma hasta 1970 (Alavi & Shanin, 1988). Por cuestiones de *copyright* se tradujo al inglés de forma completa noventa años después, en 1988 (Alavi & Shanin, 1988; Banaji, 1990; Patnaik, 2007). Una primera traducción al castellano fue realizada entre 1903 y 1904 por Ciro Bayo, la cual fue revisada y completada por Miguel de Unamuno (Robles, 2005). Desconocemos el nivel de difusión y circulación de la misma hasta las ediciones posteriores que se editaron siete décadas más tarde: en 1970 *Editions Ruedo Ibérico* publicó la primera en París (fue una editorial fundada en 1961 en la capital francesa por “para luchar intelectualmente contra el régimen franquista” (Robles, 2005, p. 157)); y 1974 *Siglo XXI Editores* publicó en México D.F. para América Latina.

*ocurrido en la ciudad y que la lucha entre la pequeña y grande explotación conduciría a la eliminación de aquella, lo que haría fácil la tarea de conquistar para el partido netamente proletario la masa de la población rural. Actualmente la socialdemocracia se ha desarrollado con tal amplitud que (...) penetra en los campos, tomando contacto con esta fuerza misteriosa (...) [La socialdemocracia] comprende ahora que la pequeña explotación agrícola no tiende a desaparecer tan rápidamente, al paso que las grandes explotaciones ganan terreno sólo muy lentamente en unas partes, perdiéndolo en otras (...)*” (Kautsky, 2002[1899], p. cvii-4[cursivas propias]).

Esos “vestigios de sistemas de producción pre-capitalistas”, esos “seres misteriosos, extraños y temibles”, esa “fuerza misteriosa” eran los campesinados (europeos); y, en ese tiempo histórico, si éstos no eran la mayoría de la población, constituían -como hemos señalado- una parte insoslayable de las sociedades de Europa y -sin dudas- la mayoría de la humanidad (Alavi & Shanin, 1988; Hobsbawm, 2018a[1975]).

El punto de partida de la cuestión agraria era “(...) el papel, dentro de la sociedad capitalista, de las formas precapitalistas y no capitalistas de la agricultura” (Kautsky, 2002[1899]:cix[cursivas propias]). Esto es importante: había una preocupación -política- por comprender la presencia de sujetos sociales en el capitalismo que no eran propios de la sociedad capitalista, sino de una formación social preexistente (Murmis, 2013). La problematización en Kautsky no era -entonces- sobre campesinados en general, sino sobre campesinados en una sociedad capitalista. Y las formas sociales a través de las que ello podría expresarse eran pre-capitalistas o no-capitalistas. Esta distinción también es importante en relación con el supuesto de la “inevitabilidad histórica” -en tanto tendencia general- de la desaparición de los campesinados: las primeras eran formas feudales en transición a formas capitalistas; las segundas eran formas sociales en las que la separación de tierra, fuerza de trabajo, y capital en sujetos diferentes -la fórmula trinitaria de Marx- no se expresaba plenamente.

Veamos cómo planteaba Kautsky el horizonte de reflexión de la cuestión agraria:

*“Si se quiere estudiar la cuestión agraria según el método de Marx, no hay que limitarse al problema de saber si la pequeña explotación tiene un porvenir en la agricultura, sino que, por el contrario, hay que ampliar el estudio a las transformaciones de la agricultura dentro del régimen de producción capitalista (Kautsky, 2002[1899]:6 [cursivas propias])” [...] “Es decir, averiguar: si y cómo el capital se apodera de la agricultura, la transforma y hace insostenibles las viejas formas de producción y de propiedad, y crea la*



*necesidad de otras nuevas*” (Kautsky, 2015[1899], p. 12 [cursivas en original]).<sup>23</sup>

El supuesto inicial que Kautsky derivaba de los análisis de Marx con los que estaba familiarizado es que las dinámicas de acumulación de capital tendían a la concentración y centralización de la producción; así como ello se expresaba en la pequeña producción mercantil de manufacturas, se expresaría en la agricultura. La expresión histórica de esa tendencia sería la descomposición del campesinado en dos clases: el proletariado rural y los agricultores capitalistas (Alavi & Shanin, 1988; Levien et al., 2018). No obstante, el análisis de los datos estadísticos en los que basó su investigación lo llevó a observar que esa tendencia no se expresaba claramente en función de una contradicción: las explotaciones agropecuarias campesinas proveían de fuerza de trabajo a las explotaciones agropecuarias capitalistas (además de a las industrias). Los procesos de centralización y concentración en la agricultura tenían como una de sus condiciones disponer de mayor fuerza de trabajo, pero -en su mismo despliegue- esos procesos descompondrían las condiciones de reproducción de la fuente de esa fuerza de trabajo: las unidades de producción campesinas. A pesar de sostener que las explotaciones agropecuarias de gran escala eran técnicamente superiores a las explotaciones de pequeña escala, la cuestión no se restringía a relaciones sociales excluyentes, sino complementarias, contradictorias y condicionantes<sup>24</sup> en el marco de la agricultura capitalista. Es decir, Kautsky reconoció que las relaciones sociales de producción agraria capitalista que analizó requerían de la reproducción de formas y relaciones sociales que produjeran excedentes de fuerza de trabajo (Akram-Lodhi & Kay, 2010a; Alavi & Shanin, 1988; Palerm, 2008b, 2008a); esto es, los campesinados *en* el capitalismo eran una “fuente constante de acumulación primitiva” (Alavi & Shanin, 1988:xvi). Si bien ello era una conclusión en relación a un análisis empírico de lo observado, Kautsky sostuvo como *tendencia* general que la forma social de los campesinados desaparecería dadas determinadas condiciones en las que se hubieran superado obstáculos propios de la agricultura, que la diferenciaban de las tendencias que observaba en la industria (Alavi & Shanin, 1988; Palerm, 2008b).

Ese mismo año -1899- Lenin expresaba respecto a la agricultura rusa,

“El régimen de las relaciones económico-sociales en el campesinado [...] nos muestra la existencia de todas las contradicciones

<sup>23</sup> Hemos utilizado dos ediciones de *La Cuestión Agraria* de Kautsky para componer la cita dado que las traducciones consultadas presentan algunas diferencias. La versión que hemos consultado más extensamente es la de Siglo XXI Editores (Kautsky, 2002a). No obstante, al comparar la del pasaje citado con la traducción al inglés (Kautsky, 1988) y con otra traducción al castellano (Kautsky, 2015) encontramos que la traducción de Siglo XXI Editores omite la partícula condicional “si” cuando Kautsky formula el objetivo del trabajo. En lugar de decir “si y cómo el capital se apodera de la agricultura (...)”, dice “cómo el capital se apodera de la agricultura” (Kautsky, 2002:6).

<sup>24</sup> “(...) la agricultura debe moverse continuamente en este ciclo de concentración y fraccionamiento de la tierra en tanto subsistan en general las relaciones burguesas” (Kautsky, 2015[1899]:173).

propias a cualquier economía mercantil y a cualquier capitalismo [...] El conjunto de todas las contradicciones económicas existentes en el seno de los campesinos constituye lo que nosotros llamamos *descomposición* de éstos [...] Dicho proceso representa [...] la formación de *nuevos tipos de población en el campo* [...] El primer tipo nuevo es la burguesía rural o los campesinos acomodados [...] De estos campesinos acomodados sale la clase de los *farmers*, pues la toma en arriendo de la tierra para la venta de cereales desempeña [...] un inmenso papel en su economía [...] la formación de un contingente de braceros, y más aún de jornaleros, constituye una condición necesaria para la existencia de los campesinos acomodados [...] El otro tipo nuevo es el proletariado rural [...] Entran aquí los campesinos pobres, incluidos los que carecen de tierra en absoluto [...] Un eslabón intermedio entre esos tipos de 'campesino' [...] lo constituyen los campesinos medios, que se distinguen por el menor desarrollo de la economía mercantil [...] El campesino medio no puede en la mayoría de los casos salir adelante sin contraer deudas [...] sin buscar ingresos 'complementarios', que, en parte, estriban también en la venta de la fuerza de trabajo, etc. [...] [E]ste grupo oscila entre el superior [...] en el que solo consigue entrar una pequeña minoría de afortunados, y el inferior [...] Se opera, pues, una limpieza de los miembros medios y un reforzamiento de los extremos: la 'descampesinización', fenómeno específico de la economía capitalista" (Lenin, 1972, p. 157-167 [cursivas propias]).

Como señalamos previamente, el análisis de Lenin se orientó a demostrar que, a pesar del notable peso relativo del campesinado en la composición de la sociedad rusa, el capitalismo se estaba desarrollando en los espacios agrarios de ese país y que el campesinado ruso no solo era heterogéneo y expresaba procesos de diferenciación socio-económica, sino que se descomponía como forma social -la "descampesinización". No obstante, esos procesos de "descampesinización" y de desarrollo del capitalismo en el agro se expresaban en formas históricamente variables.

En trabajos posteriores, Lenin analizó las transiciones agrarias de Estados Unidos y Alemania; que expresaban singularidades respecto a la transición agraria inglesa analizada por Marx (que había sintetizado en esa estructura agraria trinitaria: terratenientes (tierra+renta), arrendatarios (capital+ganancia), trabajadores rurales (trabajo+salario). A diferencia de la "vía inglesa", la "vía *farmer*" -es decir, la transición agraria expresada en Estados Unidos- se caracterizó por -en términos generales- la combinación de tierra, capital y trabajo en la explotación agropecuaria familiar especializada en producción de *commodities* agrícolas; es decir, en los *farmers* se articulaban propiedad de la tierra, trabajo familiar (con intensidades variables de

incorporación de trabajo asalariado), y algún grado de acumulación de capital (Archetti & Stølen, 1975; Lenin, 1977b). La “vía *junker*” -transición agraria expresada en Alemania- tuvo como carácter singular que los terratenientes expresaron una forma social que reunió tierra y capital, explotando trabajo asalariado (Lenin, 1977a).<sup>25</sup>

En síntesis, para saber quiénes eran los campesinos, cómo actuarían en el contexto de un levantamiento político, cómo podrían ser incorporados a un movimiento socialista dirigido por sectores urbanos, había que analizar su posición de clase, su rol y su destino en el desarrollo capitalista; esto es, la primera conversación sobre la cuestión agraria se compuso en torno a una pregunta primariamente política, a la que se le dio una respuesta económica (Roseberry, 1993, 336).

Luego de la conversación sobre la cuestión agraria de finales del siglo XIX, esta perdió intensidad progresivamente en los debates de los denominados marxistas hasta bien la segunda mitad del siglo XX (Akram-Lodhi & Kay, 2010a, 2010b; Palerm, 2008a).<sup>26</sup>

### ¿Qué no era la cuestión agraria?

Lo primero que hay que señalar es que -extendiendo el argumento de Roseberry (1993) en relación a la cuestión agraria en Latinoamérica desde la década de 1960 a las coordenadas espacio-temporales de Europa en la década de 1890- la primera conversación sobre la cuestión agraria no fue una formulación *de* los/las campesinos/as, sino *sobre* los/as campesinos/as. Fue formulada por quienes participaban de organizaciones políticas socialistas. Ese fue el lugar de enunciación. En términos políticos, el horizonte de reflexión en Engels, Kautsky y Lenin -como hemos visto- eran las formas de acción política de las organizaciones socialistas respecto a los *campesinados europeos* en la década de 1890. En términos económicos -respecto a lo cual los análisis de Kautsky y Lenin son la referencia clásica (Akram-Lodhi & Kay, 2010a, 2010b; Bernstein, 1996; Byres, 1991; Murmis, 2013; Roseberry, 2014)- la primera conversación sobre la cuestión agraria fue una problematización capital-céntrica (McMichael, 2013). Los intereses de los/las campesinos/as no entraron en esta problematización en sus propios términos (Roseberry, 1993, 2014).

En segundo lugar -y de forma derivada del recorrido que hemos realizado hasta aquí y de lo apuntado en el párrafo antecedente-, esta primera forma histórica de la cuestión agraria fue de carácter eurocéntrico; en el siguiente sentido: no era una pregunta por los campesinados *incorporados* al mercado mundial en los espacios

---

<sup>25</sup> Durante la segunda conversación sobre la cuestión agraria, Byres ha interpretado ambas formas de transición agraria como “capitalismo por arriba” (vía *junker*) y “capitalismo por abajo” (vía *farmer*) (Byres, 1996).

<sup>26</sup> Excepto por los debates que se dieron en la Unión Soviética hasta la desastrosa colectivización de Stalin en 1929 (Archetti, 1974; Bernstein & Byres, 2001), que descompuso *de facto* al campesinado del territorio administrativo de ese Estado (Palerm, 2008b); debates que se expresaron en trabajos como los de Chayanov (1974[1925]) y de Preobrazhensky (1970[1926]), cuyas singularidades históricas eran problematizar el rol de la agricultura y el papel del campesinado en la construcción de un Estado socialista.

agrarios de producción de alimentos, ya fueran de espacios templados o tropicales (Palerm, 2008b[1980]),<sup>27</sup> sino por los campesinados europeos. Incluso las preguntas de Kautsky relativas a la agricultura de Estados Unidos tenían como horizontes de reflexión la singularidad de las condiciones socio-económicas de esa nueva forma social que destaca Friedmann (2005) -y que supo identificar Marx (1981[1894])- en el tiempo de formación de un mercado mundial de alimentos de consumo básico: la agricultura de frontera de los *farmers* que producían *commodities*. Pero esta forma social y esta forma de agricultura entraban en el análisis como condición de la crisis agraria en las agriculturas de Europa occidental, no como fuerza política.

Por otro lado, la segunda mitad del siglo XIX fue un tiempo en el que la agricultura *mundial* quedó dividida entre las agriculturas incorporadas al mercado mundial de alimentos y las agriculturas relativamente independientes de aquél. Es decir, entre quienes se reproducían -y existían- a través de producir *commodities*-alimentos para el mercado mundial<sup>28</sup> y quienes -aún participando en relaciones de intercambio mercantil mayormente inscriptas en relaciones de circulación local o regional- la realización de su reproducción social no dependía de él. La diferencia es sustancial: por un lado, formas sociales especializadas que existen a través del mercado mundial de alimentos (cuyas condiciones de reproducción dependen estrechamente del comportamiento del precio mundial); por otro lado, formas sociales que no dependen *necesariamente* de aquellas (cuya reproducción depende mucho más de una buena o mala cosecha y de la consecuente disponibilidad de alimentos que puedan circular a través de relaciones de intercambio local o regional) (Hobsbawm, 2018a[1975]). Además, como las estrategias de acción política de las organizaciones socialistas tenían como espacio inmediato de aplicación los territorios político-administrativos de los Estados europeos, la atención a los procesos de “descomposición” de los campesinados de ese continente enmascaró los procesos de “formación” de nuevos actores sociales que producían *commodities* en las nuevas fronteras agropecuarias en los espacios de clima templado del sur y el norte de América; quienes en un número importante fueron campesinos/as europeos que migraron (Palerm, 2008b[1980]; Weis, 2007). Este doble movimiento de descomposición/formación de campesinados quedó mayormente soslayado en función de los objetivos de acción política en los que se enmarcaron las preguntas de la primera cuestión agraria.<sup>29</sup>

<sup>27</sup> Palerm ha argumentado que: “[a] la vez que desaparecían los campesinos por proletarianización y exportación migratoria, la metrópoli incorporaba a su sistema a campesinos de todas partes del mundo, desde las Antillas (azúcar) hasta China y la India (té, sedas, algodón, opio); desde España y Polonia (vinos, frutas, cereales) hasta Egipto (algodón) y la Argentina (carne, cereales), y desde Rusia (cereales, pieles, madera) hasta Australia y Nueva Zelanda (lana, carne), convertidas todas en proveedoras y compradoras (Palerm, 2008b[1980], p. 244). Como síntesis de ese argumento -y respecto a esta primera forma de la cuestión agraria que estamos explorando-, propuso distinguir entre un “campesinado interno” (Palerm, 2008b[1980], p. 244) a los Estados en industrialización a finales del siglo XIX, y un “campesinado externo” (Palerm, 2008b[1980], p. 245) a aquellos y que participó de forma creciente y constante en las relaciones de intercambio global.

<sup>28</sup> Lo cual implicaba como relación contraparte que hubiera poblaciones que se abastecían de alimentos vía el mercado mundial.

<sup>29</sup> Lo cual fue expresión de la formación de una división internacional del trabajo en el tiempo de la

En tercer lugar, no fue una conversación sobre lo ambiental. La primera conversación sobre la cuestión agraria se compuso en torno a una problematización socio-política y socio-económica cuyas respuestas han sido producidas a través del análisis de relaciones capital-trabajo (Taylor, 2015). No obstante, la ausencia relativa de consideración por la naturaleza debe ser interpretada a través de las lecturas, apropiaciones y usos singulares del trabajo Marx; no de su trabajo en sí mismo. Como lo han demostrado Foster (2000), Moore (2015), O'Connor (1988), Schmidt (1977[1962], Wolf (2005[1982]), entre otros/as, en Marx la unidad trabajo-naturaleza en relación con distintos modos de producción históricos, y la relación capital-trabajo-naturaleza en el modo de producción capitalista es medular. Evidentemente, en el siglo XXI tenemos acceso a un volumen y traducciones de la obra de Marx que no estuvo disponible ni para Kautsky ni para Lenin ni para otros/as de su tiempo. Sin embargo, es posible aproximarse al lugar de la ecología en las problematizaciones de Marx tanto si consideramos los trabajos que sabemos que Kautsky y Lenin leyeron -como los tomos I<sup>30</sup> y III<sup>31</sup> de *El Capital*-, aquellos a los que seguramente ambos tuvieron acceso -como la *Crítica al Programa de Gotha*-,<sup>32</sup> y otros sobre los que nos excede aquí indagar si estuvieron total o parcialmente al alcance de ellos en algún tipo de formato- como los *Grundrisse*.<sup>33</sup>

---

hegemonía del Inglaterra como centro neurálgico del desarrollo industrial capitalista.

<sup>30</sup> "Como creador de valores de uso, como *trabajo útil*, pues, el trabajo es, independientemente de todas las formaciones sociales, condición de la existencia humana, necesidad natural y eterna de mediar el **metabolismo que se da entre el hombre y la naturaleza**, y, por consiguiente, de mediar la vida humana (...) Los valores de uso (...) son *combinaciones de dos elementos*: material natural y trabajo. Si se hace abstracción, en su totalidad, de los diversos trabajos útiles incorporados (...) [a las mercancías], siempre quedará un sustrato material cuya existencia se debe a la naturaleza y no al concurso humano. En su producción, el hombre solo puede proceder como la naturaleza misma, vale decir, cambiando, simplemente, *la forma de los materiales*. Y es más: incluso en ese trabajo de transformación se va apoyado por fuerzas naturales. El trabajo, por tanto, *no es la fuente única de los valores de uso que produce*, de la *riqueza material*. El trabajo es el padre de ésta (...), y la tierra, su madre (Marx, 2015[1867], p. 53 [cursivas en original / negritas propias].

<sup>31</sup> "En capital-ganancia o, mejor aún, capital-interés, suelo-renta de la tierra, trabajo-salario, en esta trinidad económica como conexión de los componentes del valor y de la riqueza en general con sus fuentes, está consumada la mistificación del modo capitalista de producción, la cosificación de las relaciones sociales, la amalgama directa de las relaciones materiales de producción con su determinación histórico-social: el mundo encantado, invertido y puesto de cabeza donde *Monsieur le Capital* y *Madame la Terre* rondan espectralmente como caracteres sociales y, al propio tiempo de manera directa, como meras cosas" (Marx, 1981[1894], p. 1056 [cursivas en original]).

<sup>32</sup> "El trabajo *no es la fuente* de toda riqueza. La *naturaleza* es la fuente de los valores de uso (¡que son los que verdaderamente integran la riqueza material!), ni más ni menos que el trabajo, que no es más que la manifestación de una fuerza natural, de la fuerza de trabajo del hombre (...) Por cuanto el hombre se sitúa de antemano como propietario frente a la naturaleza, primera fuente de todos los medios y objetos de trabajo, y la trata como posesión suya, su trabajo se convierte en fuente de valores de uso, y, por tanto, en fuente de riqueza. Los burgueses tienen razones muy fundadas para atribuir al trabajo una *fuerza creadora sobrenatural*; pues precisamente del hecho de que el trabajo está condicionado por la naturaleza se deduce que el hombre que no dispone de más propiedad que su fuerza de trabajo, tiene que ser, necesariamente, en todo estado social y de civilización, esclavo de otros hombres, de aquellos que se han adueñado de las condiciones materiales de trabajo. Y no podrá trabajar, ni, por consiguiente, vivir, más que con su permiso" (Marx, 1980[1891]:1-3 [cursivas en original]).

<sup>33</sup> "Las condiciones originarias de la producción [...] originariamente no pueden ser ellas mismas producidas,

De las tres obras y autores centrales de la primera conversación sobre cuestión agraria (Kautsky, Engels y Lenin), Kautsky fue quien expresó mayor sensibilidad respecto a las condiciones ecológicas de producción en la agricultura capitalista (exceptuando a Marx) (Moore, 2008). La aproximación que realizó tenía como pregunta la singularidad de las relaciones sociales en la agricultura respecto a la industria en función de la reproducción ampliada de capital. En ese sentido, el lente interpretativo para realizar ese análisis era la fractura metabólica (Foster, 2000) que se expresaba a través del antagonismo campo-ciudad (Kautsky, 2002a[1899]; Marx, 1975[1897], p. 610-613): el crecimiento y acumulación de población en centros urbanos perturbaba el “metabolismo entre (...) [seres humanos] y la tierra, esto es, el retorno al suelo de aquellos elementos constitutivos del mismo que han sido consumidos (...) bajo la forma de alimentos y vestimenta, retorno que es la condición natural eterna de la fertilidad permanente del suelo” (Marx, 1975[1867]:611). Como ha identificado Moore (2008), Kautsky se refirió a esto en términos de “explotación material” (Kautsky, 2002a[1899]:253) de la tierra; que no era explotación en términos de la ley del valor sino del “deterioro de las sustancias nutritivas del suelo” (Kautsky, 2002a[1899]:253);<sup>34</sup> es decir, de la degradación de los suelos, tanto respecto a la agricultura europea como a la agricultura *farmer* de frontera en América. En relación con esta última, fue explícito en plantear que se basaba en una “explotación a ultranza del suelo (...) [de] carácter nómada” (Kautsky, 2002a[1899]:292). Esto es, que la reproducción de las condiciones agroecológicas de producción -que *no* es una expresión utilizada por Kautsky- era externalizada en la posibilidad de extender la frontera agropecuaria. En el caso de la agricultura europea, la reposición de nutrientes a través de “abonos artificiales” (Kautsky, 2002a[1899]:118,141,229, 254,294,352) enmascaraba la tendencia a la degradación de los fundamentos biofísicos de la agricultura (Weis, 2010) inherente a esa explotación material de la tierra: por un lado, permitían “hacer frente a la disminución de la fertilidad del suelo; pero, por otro lado,] la necesidad de emplearlos en cantidades siempre mayores significa solamente que nuevas cargas se agregan a las muchas otras que pesan sobre la agricultura, cargas que no constituyen una necesidad natural, sino que *derivan de las relaciones sociales existentes*” (Kautsky, 2002a[1899], p. 254[cursivas propias]).

En términos socio-ecológicos, hay que subrayar que la agricultura *farmer* de frontera se desarrolló sobre “tierras nuevas”; es decir, sobre tierras que no habían sido explotadas a través de la agricultura capitalista. Además, los excedentes logrados por los *farmers* estuvieron mediados por la apropiación de la fertilidad de los suelos formada a través de ciclos socio-ecológicos de larga-duración (Cronon, 1991;

---

no pueden ser resultados de la producción. Lo que necesita explicación, o es resultado de un proceso histórico, no es la *unidad* del hombre viviente y actuante, [por un lado,] con las condiciones inorgánicas, naturales, de su metabolismo con la naturaleza, [por el otro,] y, por lo tanto, su apropiación de la naturaleza, sino la *separación* entre estas condiciones inorgánicas de la existencia humana y esta existencia activa, **una separación que por primera vez es puesta plenamente en la relación entre trabajo asalariado y capital**” (Marx, 2007[1953]:449 [cursivas en original / negritas propias]).

<sup>34</sup> Se podría afirmar que la formulación de la renta diferencial de Marx supone en términos de Moore (2015) el proceso de apropiación de los “regalos” de la naturaleza.

Friedmann, 2005b; McMichael, 2015; Weis, 2007). La restitución social de las condiciones de esa fertilidad -que era necesaria en la agricultura de tierras viejas de Europa (Kautsky, 2002[1899]; Marx, 1981[1894]), tal como se expresó en el *boom* del guano entre 1845 y 1880 (Foster, 2000; Hobsbawm, 2018a[1975])- fue externalizada en la agricultura *farmer* de frontera; lo cual también se expresó en *commodities* más baratos (Cronon, 1991; Friedmann, 2005b; Kautsky, 2002[1899]; Marx, 1981[1894]; Weis, 2007). Ello no quiere decir que las tierras de América del Sur y del Norte fueran necesariamente más fértiles en sí mismas -no es el punto-, sino que la apropiación de su fertilidad a través de la práctica de la agricultura era más barata que en Europa (Marx, 1981[1894]).

Más allá de estos comentarios sobre las “consideraciones ecológicas” de la primera conversación sobre la cuestión agraria, en términos generales lo que contaba como agrario para el “problema” político que representaba el campesinado fue leído primariamente a través del prisma de la formación y reproducción del capital en el agro; por eso lo agrario fue mayormente problematizado en términos de la formación de clases (McMichael, 2013). Ello era lo inmediatamente aprehensible para la práctica política de los/las contemporáneos/as relativa a los procesos sociales de cambio agrario y las luchas por construir una sociedad diferente a la capitalista. No obstante, las consideraciones ecológicas tanto de Marx como de Kautsky tuvieron una inquietud que es importante recuperar: la relación capital-trabajo-naturaleza como condición insoslayable para comprender procesos históricos de formación y reproducción del capital.

### **Comentario final: temas vigentes de la cuestión agraria clásica en el siglo XXI**

En primer lugar, la primera conversación sobre la cuestión agraria se desarrolló en la última década del siglo XIX. Se produjo una reflexión en torno a procesos históricos de constitución de relaciones capitalistas de producción en sociedades mayormente agrarias. Es decir, el objeto observado eran procesos de cambio agrario *hacia* el capitalismo en el agro.

En esas circunstancias, fueron objeto de análisis: la separación de los productores directos de los medios de producción, los procesos de incorporación de las poblaciones desposeídas en relaciones de trabajo asalariado principalmente industrial, la velocidad e intensidad histórica y geográficamente variables en que se expresaban esas dinámicas, los procesos de industrialización tanto de la agricultura como de la progresiva subordinación de la producción agraria a la dinámica de acumulación de la industria, y las tendencias hacia la concentración y centralización del capital.

El carácter específico de la forma en que se compuso esta conversación se expresó en la reflexión -histórica y geográficamente circunstanciada- por cómo todo ello eso ocurría, a través de qué formas se expresaba, y por los obstáculos económicos, tecnológicos y/o políticos que ralentizaban -o podrían ralentizar- el desarrollo

del capitalismo en los mundos agrarios que observaban. Se trató de analizar y comprender cómo el capitalismo subordinaba a sus necesidades formas organizadas por fuera de la lógica del capital y, en ese proceso, las transformaba y producía condiciones para la formación de otras nuevas. Por ejemplo, el grado de desposesión y/o proletarización de campesinados, los procesos de diferenciación entre ellos y/o las modalidades de su persistencia, o la constitución de nuevos actores (como el arrendatario capitalista).

En ese marco histórico de -por un lado- descomposición y/o persistencia de viejos actores y emergencia de otros nuevos, y -por otro lado- la progresiva subordinación de la agricultura a la industria, las preguntas por las acciones políticas de las clases sociales y fracciones de clases -y por sus alianzas históricas, presentes, o potenciales- fue de interés particular para quienes participaron de la conversación. Como ha argumentado Roseberry (1993), fue un análisis económico que tuvo como punto de partida una pregunta política.

En segundo lugar, en el siglo XXI la cuestión agraria es una conversación sobre dinámicas de cambio agrario *en* el capitalismo. En este tiempo histórico, son un tema vigente los procesos de diferenciación socioeconómica entre clases y al interior de ellas (en toda su diversidad y diferencia). También lo son sus conflictos, alianzas y formas de acción política. Sin embargo, en las circunstancias históricas contemporáneas, esto ya no se inscribe en una conversación sobre las condiciones y el rol de los actores sociales agrarios respecto a la posibilidad de transición *hacia* el capitalismo o el socialismo (Levien et al., 2018); hoy es una cuestión agraria *en* el capitalismo.

En estas condiciones, los procesos de desposesión son aún tema vigente; aunque con un carácter singular que los distingue respecto a la primera conversación: en el siglo XXI se asocian mayormente a una crisis de reproducción social.<sup>35</sup> Es decir, los procesos de acumulación por desposesión tienden actualmente a desacoplarse de procesos de incorporación en relaciones de producción asalariadas de las poblaciones desposeídas (Akram-Lodhi & Kay, 2010; Bernstein, 2006; Levien et al., 2018; Oya, 2013). En otras palabras, la otra cara de la acumulación por desposesión contemporánea es la creación de población excedente en relación a los requerimientos de trabajo humano por parte del capital (Li, 2010). Es en este sentido que uno de los ejes de la conversación contemporánea se orienta al análisis de la desposesión, los conflictos, resistencias y organización política asociados a ello, y a la relación de los campesinados con el territorio y los bienes comunes, etc. Se trata de dinámicas socioeconómicas de exclusión (no de incorporación al trabajo asalariado en la industria). En este contexto, la acción política del campesinado organizado tiene una voz propia audible y documentada (a diferencia de la primera conversación). Y en este sentido, a lo largo del siglo XXI una parte importante de la conversación se compone de un análisis político cuyo punto de partida es una pregunta económica (respecto a procesos como los apuntados en este párrafo).

---

<sup>35</sup> Tierra, trabajo, techo, alimentos, agua, salud, etc.



En tercer lugar, si bien no fue una conversación sobre lo ambiental, no es que la ecología no haya sido parte de esta primera conversación, sino que la práctica política que se nutrió del debate sobre la primera cuestión agraria no tuvo interés en lo ecológico. En este sentido histórico y desde la perspectiva diacrónica a través de la que exploramos la primera conversación sobre la cuestión agraria, entendemos que ésta también ha sido y es inherentemente una cuestión ecológica. Este es uno de los temas que han adquirido una vigencia propia en el siglo XXI. Ahora bien, la pregunta por la ecología en la conversación clásica tiene un carácter específico en el siglo XXI que es necesario subrayar: si bien es importante, el lugar de la ecología en la conversación contemporánea no es meramente describir o documentar la degradación de la naturaleza, o las experiencias y/o perspectivas de actores sociales agrarios respecto a ello, o los conflictos entre ellos por acceso, control, uso y distribución de recursos (análisis político al que se le da una respuesta económica); su lugar es el de cómo y por qué se expresa -y qué implicancias económicas y políticas tiene- la contradicción entre la acumulación de capital y el acceso a recursos naturales baratos (a lo cual se asocian los conflictos de distribución ecológica que han sido abordados densa y pertinentemente por la ecología política latinoamericana); es decir, un análisis económico que requiere de una respuesta política. Las *condiciones* a través de las cuales -por ejemplo- se degradan los suelos han sido y son producidas y reproducidas *socialmente*. De allí el carácter socio-ecológico de esta contradicción. Es una cuestión de reproducción: entre la reproducción ampliada de capital y la reproducción de las condiciones agroecológicas en las que se lleva adelante la producción; y de las expresiones y derivaciones económico-políticas de ello.

### Bibliografía

- Akram-Lodhi, A. H., & Kay, C. (2010a). Surveying the agrarian question (part 1): Unearthing foundations, exploring diversity. *Journal of Peasant Studies*, 37(1), 177-202. doi: 10.1080/03066150903498838
- Akram-Lodhi, A. H., & Kay, C. (2010b). Surveying the agrarian question (part 2): Current debates and beyond. *Journal of Peasant Studies*, 37(2), 255-284. doi: 10.1080/03066151003594906
- Alavi, H., & Shanin, T. (1988). Introduction to the English Edition: Peasantry and Capitalism. In K. Kautsky, *The Agrarian Question* (1st ed., Vol. 1, pp. xi-xxxvii). London: Zwan Publications. (Trabajo original de Kautsky publicado en alemán en 1899).
- Araghi, F. (1995). Global Depeasantization, 1945 -1990. *The Sociological Quarterly*, 36(2), 337-368.
- Archetti, E. (1974). Presentación. In A. Chayanov, *La organización de la unidad económica campesina* (pp. 7-23). Ediciones Nueva Visión.
- Archetti, E., & Stølen, K. A. (1975). *Explotación familiar y acumulación de capital en el campo argentino*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

- Arrighi, G. (1999). *El largo siglo XX. Dinero y poder en los orígenes de nuestra época*. Madrid: Akal. (Trabajo original publicado en 1994).
- Azcuy Ameghino, E. (2016). La cuestión agraria en Argentina. Caracterización, problemas y propuestas. *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, (45), 5-51.
- Banaji, J. (1990). Illusions About the Peasantry: Karl Kautsky and the Agrarian Question. *The Journal of Peasant Studies*, 17(2), 288-307. doi: DOI: 10.1080/03066159008438422
- Bernstein, H. (1996). Agrarian questions then and now. *The Journal of Peasant Studies*, 24(1-2), 22-59. doi: DOI: 10.1080/03066159608438630
- Bernstein, H. (2016a). Agrarian political economy and modern world capitalism: The contributions of food regime analysis. *The Journal of Peasant Studies*, 43(3), 611-647. doi: 10.1080/03066150.2015.1101456
- Bernstein, H. (2016b). *Dinámicas de clase y transformación agraria*. Barcelona: Icaria.
- Bernstein, H., & Byres, T. (2001). From Peasant Studies to Agrarian Change. *Journal of Agrarian Change*, 1(1), 1-56. doi: <https://doi.org/10.1111/1471-0366.00002>
- Byres, T. (1991). Agrarian Question. In T. Bottomor (Ed.), *A dictionary of Marxist Thought* (2º, pp. 9-11). Oxford (Inglaterra), Cambridge, Massachusetts (Estados Unidos): Blackwell.
- Byres, T. (1996). *Capitalism from above and Capitalism from below. An essay in comparative political economy*. New York: Palgrave Macmillan.
- Byres, T. (2016). In Pursuit of Capitalist Agrarian Transition. *Journal of Agrarian Change*, 16(3), 432-451. doi: doi: 10.1111/joac.12176
- Carabaña Morales, J. (1990). Presentación. Un texto poco clásico de un autor clásico: La Ausblick de Weber sobre la situación de los obreros agrícolas al este del Elba. *Reis*, (49), 223-231.
- Chayanov, A. V. (1974). *La organización de la unidad económica campesina*. Ediciones Nueva Visión.
- Dussel, E. (1990). *El último Marx (1863-1882) y la liberación latinoamericana*. México, D.F.: Siglo XXI.
- Engels, F. (1980). El problema campesino en Francia y en Alemania. In K. Marx & F. Engels, *Obras escogidas. Tomo III: Vol. III* (pp. 259-269). Moscú: Progreso.
- Foster, J. B. (2000). *La ecología de Marx. Materialismo y naturaleza*. Madrid: Ediciones de Intervención cultural/El Viejo Topo.
- Friedmann, H. (2005). From colonialism to Green Capitalism: Social Movements and Emergence of Food Regimes. In F. H. Buttel & P. McMichael (Eds.), *New Directions in the Sociology of Global Development* (pp. 227-264). Bingley: Emerald Group Publishing Limited.
- Friedmann, H., & McMichael, P. (1989). Agriculture and the State System: The rise and decline of national agricultures, 1870 to the present. *Sociologia Ruralis*, 29(2), 93-117. doi: 10.1111/j.1467-9523.1989.tb00360.x
- García Linera, Á. (2015). Introducción. In S. de Alarcón & V. Prieto (Eds.), *Karl Marx. Escritos sobre la comundiad ancestral* (2nd ed., pp. 103-163). La Paz, Bolivia: Vicepresidencia del Estado Plurinacional, Presidencia de la Asamblea

- Legislativa Plurinacional : Fondo Editorial y Archivo Histórico de la Asamblea Legislativa Plurinacional.
- Hobsbawm, E. (2018a). *La era del capital, 1848-1875* (1st ed.). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Crítica.
- Hobsbawm, E. (2018b). *La era del imperio, 1875-1914*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Crítica.
- Kautsky, K. (1988). *The agrarian question* (P. Burgess, Trans.). Londres: Zwan Publications. (Trabajo original publicado en 1899).
- Kautsky, K. (2002a). *La Cuestión Agraria. Estudio de las tendencias de la agricultura moderna y de la política agraria de la socialdemocracia*. (9th ed.). México, D.F.: Siglo Veintiuno Editores.
- Kautsky, K. (2002b). Prologo a la edición francesa. In K. Kautsky, *La Cuestión Agraria. Análisis de las tendencias de la agricultura moderna y de la política agraria de la socialdemocracia* (9th ed., p. cxiii-cxvii). México, D.F.: Siglo Veintiuno Editores [edición francesa publicada en 1900].
- Kautsky, K. (2015). *La Cuestión Agraria. Estudio de las tendencias de la agricultura moderna y de la política agraria de la socialdemocracia*. Edición digital: Marxist Internet Archive.
- Lenin, Vladímir Ilich. (1972). *El Desarrollo del Capitalismo en Rusia. El proceso de la formación de un mercado interior para la gran industria* (1st ed.). Santiago de Chile: Empresa Editora Nacional Quimantu.
- Lenin, Vladímir Ilich. (1975a). COMENTARIO. Karl Kautsky. Die agrarfrage. In Vladímir Ilich Lenin, *Obras completas. Tomo IV* (pp. 96-102). Madrid: Akal Editor [trabajo original publicado en 1899].
- Lenin, Vladímir Ilich. (1975b). *Obras completas. Tomo III. El desarrollo del capitalismo en Rusia*. Madrid: Akal Editor [trabajo original publicado en 1899].
- Lenin, Vladimir Ilich. (1977a). El programa agrario de la socialdemocracia rusa en la primera revolución rusa de 1905-1907. In Vladimir Ilich Lenin, *Obras Completas. Tomo XIII* (pp. 217-438). Madrid: Akal Editor [trabajo original publicado en 1908 y 1917].
- Lenin, Vladimir Ilich. (1977b). Nuevos datos sobre las leyes de desarrollo del capitalismo en la agricultura. In Vladimir Ilich Lenin, *Obras completas. Tomo XXIII. Septiembre 1915-julio 1916* (pp. 89-183). Madrid: Akal Editor [trabajo original publicado en 1917].
- Levien, M., Watts, M., & Yan, H. (2018). Agrarian Marxism. *Journal of Peasant Studies*, 45(5-6), 853-883. doi: 10.1080/03066150.2018.1534101
- Marx, K. (1975). *El Capital. El proceso de producción del capital* (1º Edición-6º Reimpresión, Vol. 2). Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Marx, K. (1980). Crítica al Programa de Gotha. In K. Marx & F. Engels, *Obras Escogidas. Tomo III* (pp. 1-11). Moscú: Progreso.
- Marx, K. (1981). *El Capital. El proceso global de la producción capitalista. Tomo III* (1st ed., Vol. 8). México, D.F.: Siglo Veintiuno Editores.
- Marx, K. (1983). Karl Marx A letter to the Editorial Board of Otechestvennye Zapiski.

- In T. Shanin (Ed.), *Late Marx and the Russian Road* (pp. 134–137). Gran Bretaña: Monthly Review Press.
- Marx, K. (2007). *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política. Grundrisse 1857-1858* (20th ed., Vol. 1). Mexico DF: Siglo Veintiuno Editores [primera edición en castellano 1971 : primera edición en alemán 1953].
- Marx, K. (2012). *El Capital. El proceso de producción del capital*. (1º Edición-3º reimpresión, Vol. 3). Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Marx, K. (2015). *El Capital. El proceso de producción del capital* (1º [8º reimpresión en castellano]). Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores [trabajo original publicado en alemán en 1867].
- McMichael, P. (2013). Historicizing the Agrarian Question. *Sociologia Urbana e Rurale*, 102, 14–32.
- Moore, J. (2008). Ecological Crises and the Agrarian Question in World-Historical Perspective. *Monthly Review*, 60(6), 54–63.
- Moore, J. (2015). *Capitalism in the web of life: Ecology and the accumulation of capital* (1st Edition). New York: Verso.
- Murmis, M. (2013). Sujetos agrarios y estilos de trabajo en el marxismo. In J. Muzlera & A. Salomón (Eds.), *Sujetos sociales del agro argentino* (pp. 25–34). Rosario: Prohistoria Ediciones.
- O'Connor, J. (1988). Capitalism, Nature, Socialism: A theoretical introduction. *Capitalism, Nature, Socialism*, 1(1), 11–38.
- Palerm, Á. (2008a). Antropólogos y campesinos: Los límites del capitalismo. In Á. Palerm & E. Wolf, *Antropología y marxismo* (3rd ed., pp. 255–292). México, D.F.: Universidad Autónoma Metropolitana : Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social : Universidad Iberoamericana.
- Palerm, Á. (2008b). Los estudios campesinos: Orígenes y transformaciones. In Á. Palerm & E. Wolf, *Antropología y marxismo* (3rd ed., pp. 225–254). México, D.F.: Universidad Autónoma Metropolitana : Centro de Investigaciones : Estudios Superiores en Antropología Social Universidad Iberoamericana.
- Patnaik, U. (2007). *The Agrarian Question in Marx and his Successors* (Vol. 1). New Delhi: LeftWord Books.
- Polanyi, K. (2010). *La gran transformación. Crítica al liberalismo económico* (J. Várela & F. Álvarez-Uría, Trans.). Madrid: La Piqueta/Endymion/Quipu. (Trabajo original publicado en 1944).
- Polanyi, K. (2017). *La gran transformación: Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*. (3º). México: Fondo de Cultura Económica [trabajo original publicado en 1944].
- Preobrazhensky, E. (1970). *La nueva economía*. Barcelona: Ediciones Ariel [primera edición en ruso 1926].
- Procacci, G. (2002). Introducción. In K. Kautsky, *La Cuestión Agraria. Análisis de las tendencias de la agricultura moderna y de la política de la socialdemocracia* (9th ed., pp. xi–ciii). México, D.F.: Siglo Veintiuno Editores [edición original de Giuliano Procacci publicada en 1959].

- Riazánov, D. (2015). Vera Zasúlich y Karl Marx. Introducción. In S. de Alarcón & V. Prieto (Eds.), *Karl Marx. Escritos sobre la Comunidad Ancestral* (2nd ed., pp. 167-228). La Paz, Bolivia: Vicepresidencia del Estado Plurinacional, Presidencia de la Asamblea Legislativa Plurinacional : Fondo Editorial y Archivo Histórico de la Asamblea Legislativa Plurinacional.
- Robles, L. (2005). Kautsky, Unamuno y La Cuestión Agraria (un texto poco conocido). *Cuadernos de La Cátedra Miguel de Unamuno*, 40, 153-162.
- Roseberry, W. (1993). Beyond the Agrarian Question in Latin America. In F. Cooper, A. Isaacman, F. Mallon, W. Roseberry, & S. Stern, *Confronting historical paradigms: Peasants, labor, and the capitalist world system in Africa and Latin America* (pp. 318-368). Madison, Wisconsin: The University of Wisconsin Press.
- Roseberry, W. (2014). *Antropología e historias. Ensayos sobre cultura, historia y economía política*. Michoacán: El Colegio de Michoacán.
- Schmidt, A. (1977). *El concepto de naturaleza en Marx* (2nd ed.). Madrid: Siglo Veintiuno Editores [primera edición en alemán 1962 : primera edición en castellano 1976].
- Shanin, T. (Ed.). (1983). *Late Marx and the Russian Road. Marx and "the peripheries of capitalism."* New York: Monthly Review Press.
- Shanin, T. (2018). 1881 Letters of Vera Zasulich and Karl Marx. *The Journal of Peasant Studies*, 45(7), 1183-1202. doi: DOI: 10.1080/03066150.2018.1536370
- Sidicaro, R. (2010). Max Weber: Texto y contexto de su estudio sobre la Argentina. *Trabajo y Sociedad*, 13(14), s/d.
- Taylor, M. (2015). The climate question meets the agrarian question. Climate, capital and agrarian environments. In *The Political Ecology of Climate Change Adaptation: Livelihoods, Agrarian Change and the Conflicts of Development* (pp. 98-125). Routledge.
- Watts, M., & Goodman, D. (1997). Agrarian Questions. Global appetite, local metabolism: Nature, culture, and industry in fin-de-siècle agro-food systems. In D. Goodman & M. Watts (Eds.), *Globalising Food. Agrarian Questions and Global Restructuring* (pp. 1-24). London : New York: Routledge.
- Weber, M. (1990). La situación de los trabajadores agrícolas en la Alemania del este del Elba. Visión general (1892). *Reis*, (49), 233-255.
- Weis, T. (2007). *The global food economy: The battle for the future of farming*. London ; New York: Zed Books : Distributed in the USA exclusively by Palgrave Macmillan.
- Weis, T. (2010). The Accelerating Biophysical Contradictions of Industrial Capitalist Agriculture: The Contradictions of Industrial Capitalist Agriculture. *Journal of Agrarian Change*, 10(3), 315-341. doi: 10.1111/j.1471-0366.2010.00273.x
- Wolf, E. (2005). *Europa y la gente sin historia* (2nd ed.). Mexico: Fondo de Cultura Económica.

Revisitar la primera conversación sobre la cuestión agraria: ¿qué fue? ¿qué no fue? ¿qué es hoy?

Fecha de recepción: 18/07/2023

Fecha de aceptación: 20/11/2023